

REVISION DE ALGUNAS TENDENCIAS DEL PENSAMIENTO AGROALIMENTARIO (1945-1994)

Luisa Elena Molina¹

Centro de investigaciones Agroalimentarias, Universidad de los Andes, Venezuela.

INTRODUCCION

El período histórico que se abre en el mundo a partir del fin de la Segunda Guerra mundial, colocó en un primer plano de las discusiones internacionales el tema de la producción y el consumo de alimentos. Bajo el lema de *Fiat Panis*, se creó en 1945 la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), con distintos propósitos, entre los más importantes, dar cabida al diálogo y al intercambio de ideas en aras de buscar alternativas económicas y políticas para hacer frente a los problemas de oferta y distribución de alimentos, así como atender los asuntos relacionados con las brechas nutricionales que se evidenciaban entre países de distinto nivel de ingreso y desarrollo.

Más allá de la situación de los stocks agroalimentarios en tiempos de postguerra, el mundo asistía a variados y profundos cambios en materia de producción y consumo de alimentos tanto en los países desarrollados, como en los países en desarrollo. Estos cambios se manifestaban, a su vez, con signos heterogéneos y ritmos distintos al hacer comparaciones entre países de acuerdo al nivel de ingreso, al grado de industrialización o al tipo de economía.

En los últimos cincuenta años, los procesos ligados a la producción y el consumo de alimentos ha adquirido nuevas características no sólo por las transformaciones productivas ocurridas como producto de los avances de la ciencia y de la técnica aplicados a las actividades agroalimentarias, sino también por las modificaciones que han ocurrido en las sociedades (urbanización, cambios demográficos, división del trabajo, participación de la mujer en el mercado de trabajo), las economías a nivel de países y grupos de países (tendencias proteccionistas, tendencias liberales; consolidación y ruptura de los sistemas económicos de planificación central; consolidación y

¹Centro de Investigaciones Agroalimentarias, Universidad de los Andes.

crisis del capitalismo), las políticas nacionales e internacionales (de producción, de consumo, de seguridad alimentaria, de ayuda internacional, de protección a la producción interna), el comercio interno y externo (protección, subsidio, apertura de los mercados agrícolas), la cultura (cambios en los patrones de vida, en los hábitos, en los gustos, incidencia de la cultura de masas en el consumo), en fin, ante las transformaciones históricas que con tanta intensidad se han manifestado en este siglo a punto de concluir.

Siguiendo los ritmos de los hechos históricos, diversos organismos y autores interesados en los problemas agroalimentarios han dedicado sus actividades al estudio de este tipo de materias. Como fruto de este quehacer existe una extensa literatura que recoge tanto los avances y propuestas teórico-metodológicas, como numerosos estudios sobre situaciones empíricas vinculadas al hecho agroalimentario. Así, en este trabajo se presenta una revisión de algunas de las principales tendencias del pensamiento agroalimentario desde la finalización de la Segunda Guerra mundial hasta el presente, con el propósito de dar cuenta de una parte de los esfuerzos realizados por algunos organismos e investigadores para hacer inteligible la dinámica agroalimentaria.

I. EL TEMA AGROALIMENTARIO

Lato sensu el término "agroalimentario" es un neologismo que califica simultáneamente el punto de partida (la agricultura) y la finalidad (alimentación) de una sucesión compleja de etapas y actividades variadas que se desarrollan en el seno de las sociedades con la finalidad de lograr el abastecimiento de productos que se destinan, directa o indirectamente, a la alimentación humana (Adrian y Harper, 1990).

Stricto sensu no existen posiciones únicas acerca de la definición y las materias involucradas en el campo agroalimentario, dado que este fenómeno toca hechos, procesos y relaciones de gran diversidad que pueden ser abordados desde numerosas perspectivas. Así, tras la "realización efectiva del acto de comer o del gesto alimentario" (Rouffignat, 1990) operan numerosos fenómenos bio-físicos, históricos, culturales, tecnológicos, económicos y políticos, los cuales, a su vez, se desarrollan con distinta intensidad y naturaleza en el tiempo y en el espacio. No obstante, diversos trabajos han servido de base a la elaboración de proposiciones teórico-metodológicas tendientes a profundizar la reflexión acerca del objeto y la especificidad de

esta área del conocimiento, particularmente en el ámbito de la economía agroalimentaria.

II. LA FAO Y LA SITUACION ALIMENTARIA INTERNACIONAL

En 1945 fue creada la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En octubre de dicho año "la FAO publicó su primer informe alimentario mundial (World Food Survey) referente a 70 países donde vivía más del 90% de la población de la tierra. Africa tropical y cierto número de países asiáticos se omitieron del informe, cuya conclusión principal era que la mitad de la población mundial estaba subalimentada" (Sasson, 1993). La situación alimentaria ameritaba atención y compromiso multilateral y, en función de ello, el organismo delineó distintos propósitos en la búsqueda de instrumentos para precisar problemas y ofrecer alternativas de tratamiento. A corto plazo, entre los objetivos fundamentales se planteó la búsqueda de mecanismos para superar la crisis de la oferta alimentaria que se vivía en el tiempo de la postguerra. A mediano y largo plazo, se interesó en promover el diseño de políticas y programas tendientes a: favorecer el desarrollo agrícola y la ampliación de la oferta alimentaria; enfrentar los problemas de déficit alimentario sobre todo en los países de bajos ingresos y favorecer la consolidación de la seguridad alimentaria a nivel mundial.

La FAO expuso la necesidad de recopilar de manera permanente información sobre las disponibilidades alimentarias a nivel de países y sobre la situación alimentaria y nutricional de las poblaciones. Para atender de forma sistemática estas materias, estableció un modelo general para la construcción -en cada país- de las Hojas de Balance de Alimentos (HBA) (*Food Balance Sheet*). Al lado de las publicaciones que se efectúan a nivel de países, la FAO publica anualmente sus propias estimaciones del *Food Balance Sheet* para los países miembros.

La HBA es un instrumento que permite conocer a nivel nacional y para un período dado, generalmente un año, las disponibilidades agroalimentarias (DT) según su origen (producción nacional, importaciones, existencias) y sus diferentes formas de utilización (U) (INN-Fundación Polar, 1984) (gráfico 1). Adicionalmente, los resultados del balance alimentario sirven para determinar los aportes de energía y nutrientes provenientes de las disponibilidades alimentarias.

GRAFICO 1

DISPONIBILIDAD TOTAL				UTILIZACION					
(DT)				(U)					
PN	I	EX	-CE =	S	AA	IAA	INA	Pe	DCH
PN = Producción nacional				S = Semillas					
I = Importación				AA = Alimentación animal					
E = Exportación				IAA = Industria agroalimentaria					
CE = Cambio				INA = Industria no agroalimentaria					
				PE = Pérdidas					

DCH = Disponibilidad consumo humano

DT = U

Algunas limitaciones afectan la construcción y el uso de las Hojas de Balance de Alimentos. Entre los problemas más comunes se señalan las deficiencias en el acopio de datos y los problemas relacionados con la calidad de las fuentes estadísticas, sobre todo en los países en desarrollo. Otra dificultad del balance alimentario se relaciona con los cálculos para determinar en qué medida las disponibilidades alimentarias cubren las necesidades energéticas y nutricionales de la población. Estos dependen de las estimaciones de los requerimientos promedios por persona y por día. El requerimiento promedio calculado puede no ser representativo, sobre todo cuando se atribuye a poblaciones muy heterogéneas. En 1971, la FAO organizó una reunión de expertos con el fin de revisar las recomendaciones sobre las cantidades de energía y proteínas para cubrir las necesidades cotidianas. Tal como indica Sasson (1993), las dificultades inherentes a la determinación de los requerimientos de energía, proteínas y nutrientes son complicadas.

"Las necesidades energéticas se derivan de la edad, el sexo, la talla y el peso, la actividad física e intelectual, pero también de factores externos (ambientales, por ejemplo). Por su parte, los factores de orden alimentario que influyen sobre las necesidades nutritivas dependen, entre otros aspectos, del estado en que el nutriente se encuentre en el alimento, de la biodisponibilidad y de las relaciones entre los nutrientes... Todavía son más complejos los factores que influyen sobre la cantidad de proteínas que necesita el individuo. La necesidad depende no sólo de las propias proteínas sino, según la edad de la persona, de que nueve o diez aminoácidos esenciales se encuentren en cantidades y proporciones satisfactorias" (Sasson, 1993: 8).

A pesar de estas dificultades, el balance alimentario es una fuente de información a escala nacional de reconocida utilidad, tanto para organismos gubernamentales interesados en el conocimiento de la situación alimentaria y nutricional, como de instituciones privadas vinculadas a las distintas actividades productivas y de servicios inherentes a este sector. Entre otras posibilidades, la Hoja de Balance de Alimentos (HBA) permite la caracterización de la estructura de la disponibilidad total y de las distintas formas de utilización de los renglones y grupos agroalimentarios que allí se incorporan; pero, sobre todo, sirve a los fines de reconstruir, producto por producto, los flujos físicos que tienen lugar entre el abastecimiento y la disponibilidad final para consumo humano directo de todos los renglones alimentarios contenidos en sus registros. Al lado del balance alimentario, la FAO propuso la elaboración de encuestas de consumo dirigidas a proveer información sobre la situación alimentaria y nutricional de las poblaciones, a mayores niveles de desagregación (regional, local, urbana o rural) considerando como información de base el consumo en los hogares. Ambos instrumentos se combinan para el conocimiento de las situaciones alimentarias según diversos estratos de generalización y de análisis.

Paralelamente a las proposiciones de la FAO, entre finales de los años cuarenta y principios de los sesenta, se desarrollaron diversos trabajos teóricos y empíricos en diversas áreas del conocimiento que tocaban los problemas de la agricultura y la alimentación. En 1949, J. De Castro publica un estudio denominado *Geografía del hambre*, de orientación marxista, tendiente a examinar el problema de la indigencia alimentaria en los países del "tercer mundo", con énfasis en el caso de Brasil. En 1952, M. Sorre presenta el estudio *Geografía de la alimentación*, para cuya elaboración se fundamenta en la utilización del enfoque regional. M. Cépède y M. Lengelle publican, en 1953, *Economía alimentaria del globo* trabajo que expone, pocos años después de la finalización de la Segunda Guerra, un análisis empírico del problema de la alimentación a escala mundial.

En el campo de la comprensión de los principios de la nutrición, durante este período pueden citarse algunos trabajos como, por ejemplo, el *Manual elemental de alimentación humana* (Trémolières, 1963). Este tipo de investigaciones respondían al interés de hacer inteligibles aspectos **particulares** de fenómenos ligados a la agricultura o la alimentación y en ellos era característico el uso de **enfoques sectoriales** provenientes de la

Geografía, la Economía, las Ciencias de la Agricultura, y las Ciencias de la Alimentación y Nutrición.

Desde la creación de la FAO hasta la crisis alimentaria de principios de los setenta, tanto en este organismo como en la literatura producida sobre el tema alimentario, se hacía énfasis en el planteamiento de los problemas alrededor de la **oferta de alimentos** sobre todo en los países deficitarios (Schejtman, 1994: xiii). Posteriormente, los lineamientos de las discusiones han cambiado de manera notoria ante algunos fenómenos de producción, comercio y política que se evidenciaron a partir del decenio de los ochenta.

En términos generales, estos cambios se relacionan con el aumento de la producción de alimentos y de los excedentes exportables de los países desarrollados durante los años ochenta, mientras que en los países en desarrollo se asocian con: la débil situación financiera, los efectos de la deuda externa sobre las economías, la agudización de la crisis económica de numerosos países -incluyendo los exportadores de petróleo- y el deterioro de la capacidad económica efectiva de acceso a los alimentos de las mayorías poblacionales de los países de bajos e incluso medianos ingresos. Al problema de la accesibilidad, debido al deterioro de la capacidad de compra alimentaria, se suma la forma de repartición de la oferta alimentaria.

"Actualmente, los excedentes de los países industrializados contrastan claramente con la escasez de alimentos de numerosos países en desarrollo ... Mientras en algunos países se acumulan centenares de millones de toneladas de excedentes alimentarios, la Reserva Alimentaria Internacional de Crisis, administrada por la FAO, sólo dispone de algunos cientos de miles de toneladas de cereales para afrontar situaciones de urgencia" (Sasson, 1993: 204).

Para los países desarrollados, los excedentes han tenido efectos regresivos sobre los precios de los productos agrícolas; por otro lado, tras sus elevados índices de producción se hallan las dificultades político-económicas provocadas por el subsidio otorgado a la agricultura. En los países en desarrollo las condiciones del mercado han favorecido las importaciones debido, entre otras causas, a los precios alcanzados en el mercado internacional por algunos productos como los cereales, por ejemplo. Al lado de los problemas económicos y de producción que ocuparon la atención durante los años ochenta, se debe señalar la relevancia adquirida por el tema del comercio mundial agroalimentario como resultado de las discusiones y acuerdos tomados durante la Ronda de Uruguay del GATT (1986-1994).

Recapitulando, tanto las proposiciones de la FAO como los estudios señalados constituyeron referencias pioneras en el desarrollo de líneas de trabajo en el ámbito de los estudios acerca de la producción agrícola y la situación alimentaria, ya que colocaron sobre el tapete uno de los mayores problemas enfrentados por el mundo: el problema de la alimentación, en términos de disponibilidades y de diferencias entre países y sus efectos sobre la seguridad alimentaria. Se trataba, además, de un momento álgido para las economías y las sociedades que confrontaban las penurias de la postguerra. Por otra parte, a partir de la década de los cincuenta, comenzaron a discutirse y presentarse trabajos que proponían nuevas formas teórico-metodológicas de aproximación y de interpretación del problema de la producción y consumo de alimentos.

III. *EL AGRIBUSINESS*

A comienzos de la segunda mitad del siglo XX los países capitalistas desarrollados -especialmente Norteamérica, cuyo territorio no había sido afectado en forma directa por las guerras mundiales- afrontaban un escenario económico, social, espacial y productivo marcado por las rápidas transformaciones de la sociedad urbana e industrial. La adopción de numerosas innovaciones provenientes de la ciencia y la tecnología ya comenzaban a exhibir los resultados de su influencia sobre la organización y el funcionamiento de la sociedad. Tales transformaciones también incidieron en la estructura y las formas operativas del sector productivo agroalimentario.

Los cambios en el sector agroalimentario se evidenciaban en numerosos ámbitos, desde la producción hasta el consumo de alimentos, siendo algunos de los más relevantes: la intensificación y modernización de la agricultura; la integración de la agricultura a otros sectores de la economía; la importancia adquirida por las urbes en términos de la estructura geográfica de la población; las innovaciones incorporadas en la agroindustria y en otras industrias complementarias como resultado de avances científicos y tecnológicos. En este último tópico pueden destacarse, por su importancia, los progresos en materia de: técnicas del frío, métodos de conservación y transformación de alimentos, uso de aditivos químicos, desarrollo de la industria del plástico y los avances del sector automotriz. Finalmente, se modificaban las actividades alimentarias a través de diversos procesos como la participación de la mujer en el mercado de trabajo, la modificación de horarios laborales, la importancia que adquirirían los procesos de restauración de alimentos y el desarrollo de nuevas tecnologías culinarias.

Las primeras proposiciones para el estudio integrado e interactivo de la producción, la transformación y el comercio agroalimentario fueron introducidas por Davis y Goldberg (1957) y Goldberg (1968) en la *Harvard Business School*, Boston. Estos autores fueron pioneros en la exposición de principios conceptuales para el tratamiento de una serie de actividades que, en sus opiniones, no podían ser examinadas de manera parcial y aislada. Así, en el estudio *A concept of agribusiness* introdujeron el estudio de la integración de la producción primaria a otros sectores de la economía, con una orientación que vincula la gestión y el negocio agrícola a las fases subsecuentes de la agroindustria y el comercio agroalimentario. El ámbito del *agribusiness* está relacionado con:

El conjunto de operaciones productivas y de negocios que tienen lugar entre la agricultura y todas las actividades que se sitúan aguas arriba y aguas abajo de la producción y la distribución agrícola, el almacenamiento, la transformación y la distribución de productos agrícolas y de mercancías fabricadas a partir de sus productos (Davis y Goldberg, 1957. Traducción L.E. Molina).

Los asuntos esenciales, preliminarmente expuestos en la perspectiva del *agribusiness*, recogían los cambios históricos en el *modus operandi* de las actividades agroalimentarias y del agronegocio. Se trataba, por una parte, de la rápida transformación de la agricultura dada su inserción en la economía capitalista y, por otra, de la introducción y la generalización de los principios y procedimientos sistemáticos de la economía de mercado a la producción, transformación y distribución de alimentos (Combris y Nefussi, 1984). Las propuestas del *agribusiness* han tenido gran aplicabilidad en los países capitalistas desarrollados. Las figuras de la organización, la coordinación de funciones, la estructuración de las redes comerciales internas y de comercio exterior constituían elementos claves a los que se debían atender después de los años cuarenta, para dar respuestas al rápido desarrollo agroindustrial y a la ampliación extraordinaria del consumo de masas.

IV. LA ECONOMIA AGROALIMENTARIA

L. Malassis propone, a finales de la década de los sesenta, la incorporación a los estudios franceses del término *agribusiness* bajo la denominación de *affaires agricoles et alimentaires*. Inicialmente se trataba de contar en Francia con un vocablo equivalente al inglés; sin embargo, casi inmediatamente las reflexiones propuestas por el autor en materia

agroalimentaria tomaron una orientación distinta, de modo que no puede hablarse de equivalencia terminológica ni de contenido ni de interpretación (Wallace, 1985). En todo caso, ya para finales de los años sesenta, los cambios fundamentales de las actividades agroalimentarias, tratados preliminarmente desde finales de los cincuenta en Norteamérica desde la perspectiva del *agribusiness*, hallaban un eco importante entre los investigadores franceses.

L. Malassis, investigador del Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier, introduce desde finales de los años sesenta diversos trabajos teóricos y empíricos dirigidos al desarrollo del cuerpo conceptual y metodológico de una nueva rama de la economía, la economía agroalimentaria. No obstante, para el mismo momento, el investigador refiere la participación de otros autores en el desarrollo teórico y empírico de estos temas. Es el caso, por ejemplo de estudios como el de M. Benoit sobre "*les branches et les filières*" agroindustriales en Costa de Marfil desde una perspectiva macroeconómica, "los trabajos del prof. Schmidt sobre aspectos macro y microeconómicos de la agroindustria y el análisis de repartición del potencial de trabajo social necesario para la producción de bienes alimentarios en los países socialistas" (Malassis, 1975: 1372), o el estudio sobre el crecimiento, la concentración y la formación de grupos de la agroindustria en el caso de Francia (Rastoin y Gherzi, 1975). Más que orientar sus discusiones hacia las formas operativas de negocio agrícola, L. Malassis se interesa en explicar la integración vertical como un proceso de dominación de la agroindustria sobre la agricultura (Malassis, 1973, 1975). Según Combris (1984):

L. Malassis adopta una óptica nueva al analizar la inserción de la agricultura al desarrollo económico global. En un primer tiempo el autor examina la industrialización de la agricultura y las modalidades de dicha industrialización. En un segundo tiempo retoma la idea de "complejo agrícola integrado" propuesta por J. Le Bilán también en Francia, con el propósito de describir y analizar los resultados de los procesos de integración a nivel micro-económico (Combris, 1984. Traducción L.E. Molina).

Sin querer restar méritos a numerosos investigadores en el desarrollo y la multiplicación de estudios agroalimentarios, es necesario destacar la labor de L. Malassis por su sistematización de diversos trabajos tendientes al

establecimiento de las bases conceptuales y metodológicas de la economía agroalimentaria. En palabras suyas de los días pioneros:

"disciplina nueva en curso de hacerse, el análisis de la economía agroalimentaria es conducido según tres formas de aproximación: por las ramas (*branches*) de la contabilidad nacional; por los sectores, las *filières* y las firmas; y por los modos de producción" (Malassis, 1975: 1371).

Esta cita, aunque breve, sugiere un planteamiento teórico-metodológico implícito que por su vigencia es interesante destacar: se trata de la importancia de establecer con claridad los **niveles de abstracción** y los **niveles de análisis** para definir la parte de la realidad que nos interesa abordar y los **conceptos métodos** (en este caso de la economía agroalimentaria) que deben elaborarse o elegirse para examinarla. En esta etapa de su reflexión, por ejemplo, L. Malassis proponía tres formas de aproximación para organizar los estudios de la economía agroalimentaria (por ramas; por sectores, *filières* y firmas, y por modos de producción) y el nivel de agregación de los resultados (por ejemplo, microeconómico, macroeconómico). Tomemos por caso sus ideas en torno al estudio de la economía agroalimentaria mediante el enfoque de ramas (*branches*):

"el enfoque por ramas conduce a definir el complejo agro-alimentario en el seno de la economía nacional, como un subconjunto concerniente a la producción, la transformación y la distribución agro-alimentaria (significación macro-económica). Pero la expresión complejo agro-alimentario tiene también una significación micro-económica que se relaciona con la diversificación de actividades agro-alimentarias en el seno de empresas, o más frecuentemente, de grupos de empresas (integración y cuasi-integración vertical y horizontal)" (Malassis, 1975).

En esta primera fase, su reflexión en torno a las relaciones de la agricultura y la agroindustria se articula alrededor de la proposición siguiente: las actividades que concurren al seno del aparato agroalimentario dependen de la estructura y del funcionamiento del conjunto socioeconómico al cual pertenecen. En su criterio, no es posible tratar los hechos agroalimentarios independientemente de las sociedades que les han visto nacer, dado que las características estructurales y funcionales del aparato agroalimentario dependen de las leyes de desarrollo histórico de la formación económico-social de la que éstos son un componente (Malassis, 1979). Así, en el primer tomo del estudio intitulado *Tratado de economía agro-alimentaria* (Malassis, 1979), se enfatiza acerca de los ritmos históricos vinculados a la urbanización, la agroindustria, la industrialización de las cadenas agroalimentarias y la división del trabajo agrícola con respecto al acto de consumo.

Otra idea fundamental, expuesta tanto por Davis y Goldberg (1957), como por Malassis (1975), es que con la aparición de la agroindustria, la producción agrícola se organiza de más en más en el seno de grupos, complejos y combinaciones agroalimentarias. Si el *agribusiness* se interesó por aprehender esta articulación en términos de la eficiencia económica de la integración vertical (a nivel de la agricultura, de empresas y grupos de empresas de transformación y de comercialización, etc.), la economía agroalimentaria en la interpretación francesa, y fundamentalmente de Malassis (1979), se inclinaba más bien, a demostrar, por una parte, las relaciones de dominación de la agricultura por la agroindustria y, por la otra, las transformaciones históricas de la economía agroalimentaria².

Aun cuando las relaciones entre las funciones de producción y consumo de alimentos han sido históricamente estrechas debido al destino de gran parte de la producción agrícola hacia la cobertura de necesidades alimentarias, el término **agroalimentario** aparece en la elaboración teórica con un sentido específico: por una parte, para calificar al estadio de la agroindustria y la integración vertical característica entre la producción y el consumo y, por otra, para referir de manera explícita la ruptura de las funciones de producción-consumo en las economías de mercado. El vocablo se aplica, generalmente, a las sociedades en las cuales las actividades que se llevan a cabo entre la producción y la provisión de alimentos, se caracterizan por la división del trabajo, del capital, de las funciones y de las operaciones de producción, transformación, distribución y comercialización de productos agroalimentarios.

En las sociedades donde prevalece la transformación agroindustrial, los procesos de transformación; transporte, almacenamiento, comercialización (nacional e internacional) se desenvuelven fuera de las unidades socioeconómicas de producción primaria, y ello constituye una diferencia fundamental con respecto a otras economías. Por ejemplo, en las sociedades donde predomina el autoconsumo, los procesos ligados a la producción se realizan normalmente en un mismo espacio (el espacio familiar o local), en una misma unidad socioeconómica y cultural, y con una finalidad alimentaria

²Tomando en cuenta modelos identificables en los cambios histórico-económicos de las sociedades, Malassis y Padilla (1986) proponen una clasificación general de la economía de la producción y consumo de alimentos, identificando cuatro estudios:

1. Economía agro-alimentaria pre-agrícola
2. Economía alimentaria agrícola y doméstica
3. Economía alimentaria agrícola comercializada y diversificada, y
4. Economía alimentaria agro-industrial internacionalizada.

dominante: el autoconsumo. En el seno de las economías de mercado, los productores agrícolas participan en el abastecimiento local, nacional e internacional, pero se han convertido, a su vez, en miembros de la sociedad de consumo como parte de la demanda alimentaria.

Tanto los estudios de *agribusiness*, como los planteamientos alrededor de la economía agroalimentaria tan abundantes durante el decenio de los setenta, contribuyeron a evidenciar la diversidad de sectores, agentes, funciones y objetivos de las actividades que concurren entre la producción y el consumo de alimentos. El estudio de la integración vertical de las actividades agroalimentarias y de la articulación de complejos, grupos y combinaciones agroalimentarias constituyeron una fase en los cambios del pensamiento en estas materias.

Posteriormente, han sido desarrolladas nuevas herramientas conceptuales y metodológicas, en particular aquellas relacionadas con los sistemas alimentarios y la demanda alimentaria. En efecto, durante los años ochenta y noventa, el tratamiento dado por la literatura a las distintas actividades y funciones que ocurren entre la producción y el consumo de alimentos, ha tenido diversos enfoques y distintos objetivos; sin embargo, dos aspectos lucen importantes a destacar: por un lado, el modo creciente como los trabajos han abordado el problema, ya no desde la perspectiva de la oferta (tan importante durante el decenio de los setenta), sino de la demanda y, por otro lado, la importancia adquirida por el enfoque sistémico para la comprensión integral e integrada de las actividades agroalimentarias.

En el caso de los países de bajos y medianos ingresos han tomado relevancia los estudios relacionados con la **accesibilidad y el poder de compra alimentario**, por cuanto se admite que una gran parte de la población no obtiene los alimentos que requiere, no por escasez de la oferta disponible, sino por restricciones que actúan del lado de la demanda efectiva (Schejtman, 1994). En el caso de los países de altos ingresos y de elevadas tasas de urbanización, algunos temas centrales son los cambios que han ocurrido en relación con la demanda y la oferta de alimentos (alimentos preparados y pre-elaborados, alimentos congelados, disponibles en supermercados y *boutiques* especializadas); el desarrollo de la restauración desde sus formas tradicionales (que operaban para una demanda restringida) hasta el predominio actual de la restauración de comida rápida (*Fast food*) y de consumo de masas (Rouffignat, Vallée y Mascolo, 1992); la importancia de los productos agroalimentarios tratados orgánicamente, la identidad cultural de la

alimentación y sus efectos sobre los sistemas alimentarios y los problemas de sobrenutrición resultantes de los modelos agronutricionales.

El binomio de la política y la economía se ha mantenido como materia privilegiada en las discusiones empíricas y teóricas sobre el sujeto agroalimentario durante el decenio 1983-1993. Esta tendencia no es nueva, pues, desde sus comienzos, los estudios que tocan este tipo de problemas han analizado las relaciones de la política y la economía y sus efectos combinados sobre los fenómenos agroalimentarios. La pertinencia de estos análisis se encuentra en el rol que juegan los alimentos dentro del conjunto de necesidades fundamentales del hombre y de la sociedad. Cualquiera sea el sistema económico, el nivel de industrialización o el estilo de desarrollo de una sociedad dada, la alimentación es una función insustituible. Ello se verifica tanto si se trata de sociedades de "penuria y pobreza" como en el caso de sociedades de "riqueza y saciedad".

En general, "la teoría económica se ha interesado poco en el análisis de la función alimentaria" (Thiombiano, 1992: 15); sin embargo, este tema ha recibido un mayor atención en el estudio de comportamientos generalizables en el caso de las economías de mercado que en lo que fueron las economías de planificación central. Las diferencias en la función alimentaria han sido analizadas tomando en consideración las particularidades de la función alimentaria de acuerdo con los rasgos histórico-económicos característicos de las sociedades, por países y grupos de países (en términos de industrialización, de desarrollo, de urbanización, de nivel de ingreso, por ejemplo).

Debido a la función orgánica que cumple, el alimento es una "mercancía particular". Se trata de bienes intercambiables que, en las economías de mercado, se obtienen a través de los mecanismos regulares de la compra-venta y excepcionalmente por la vía de otros programas especiales (ayudas alimentarias para poblaciones vulnerables, por ejemplo). A pesar de esta condición de bienes económicos, éstos no pierden su propiedad de productos esenciales: los alimentos proveen sustancias indispensables para el mantenimiento del individuo, bajo la forma de prótidos, glúcidos, lípidos, vitaminas, sales minerales y agua. Ellos son fuente de la energía necesaria para realizar las diferentes funciones corporales e intelectuales, para conservar la estabilidad funcional de los órganos, para formar y mantener el tejido muscular y las grasas. Ellos son, en fin, el medio a través del cual el hombre puede restituir el gasto de energía y de elementos -cuerpos simples- que se

eliminan cotidianamente a través de la orina, el sudor, los excrementos y el aire expirado.

Paradójicamente, las particularidades de la mercancía agroalimentaria no modifican sus formas de participación en el mercado y, por lo tanto, el acceso a los alimentos se logra a través del "acto de compra", que a su vez depende del ingreso y de la "capacidad de compra". Idealmente, entonces, si el alimento no debe faltar jamás (por su función biológica), las sociedades deben dirigir sus esfuerzos al logro de ingresos suficientes y equitativos para cubrir y mantener la capacidad de compra alimentaria. Esta situación "ideal" no ha sido alcanzada salvo en el caso de las "sociedades de saciedad", en las cuales la población ha logrado resolver, en general, la satisfacción de sus necesidades fundamentales (Padilla, 1992). El estudio del fenómeno agroalimentario por la vía de las leyes de comportamiento de la oferta y la demanda ha sido debatido por los autores marxistas, quienes, durante largo tiempo, dedicaron su atención al problema de la desigual distribución del ingreso como factor explicativo de la imposibilidad de algunos grupos sociales y países para acceder a los alimentos.

En cuanto corresponde a la integración vertical de las actividades y funciones agroalimentarias en los países que correspondían a la esfera de los países de economía central y planificada, las actividades agroalimentarias respondían a modelos particulares de gestión, organización y funcionamiento, sobre todo en lo relativo a la producción (modelos colectivos), distribución y formas de acceso a los alimentos. Después de la transformación del sistema económico en los países de Europa Oriental y otros países socialistas, estos productos retoman su carácter de mercancía, dada la adopción de los principios de la economía de mercado en los mismos. Así, para intentar comprender el presente y el futuro alimentario de estos países, será necesario adoptar instrumentos de análisis de la economía de mercado; éstos no son aplicables, sin embargo, para entender el pasado en los tiempos de inserción del fenómeno a los principios del modelo socialista. Del mismo modo, la organización y el funcionamiento de la producción y consumo de alimentos requiere instrumentos de análisis distintos en el caso de las sociedades donde prevalece el autoconsumo, las sociedades predominantemente rurales, etc.

IV.1. EL ENFOQUE DE SISTEMAS

La utilización del enfoque sistémico para comprender el hecho agroalimentario, sigue los criterios de base de la teoría homónima. Aun cuando

las ideas formales de componentes, articulaciones y flujos se encuentran en la definición de los sistemas alimentarios,

"es necesario aclarar que los términos en que se emplea el concepto de sistema no pretenden constituir un marco analítico riguroso, a imagen y semejanza de las ciencias físicas, sino más bien delimitar -dentro del amplio campo de lo que conocemos como sistema económico- a las relaciones más directamente ligadas a la oferta y al consumo de alimentos como marco de aplicación de la política alimentaria." (Schejtman, 1994: 3.)

No existe un solo concepto de sistema alimentario. Algunos autores enfatizan en sus componentes, flujos, funciones y objetivos (Malassis y Gherzi, 1992), otros en el "conjunto de relaciones socio-económicas" que inciden de modo directo en los procesos de producción primaria, transformación agroindustrial, acopio, distribución y consumo de alimentos (Schejtman, 1994: 3). Sin embargo, existen también aquellos que hacen mayor hincapié en sus finalidades u objetivos (sociales, económicos, políticos, nutricionales) que en sus componentes y funciones.

Los sistemas alimentarios pueden ser estudiados en función de sus objetivos, de sus estructuras, de sus componentes, de sus flujos intersectoriales, de sus mecanismos de regulación y de sus resultados (Malassis y Gherzi, 1992). En opinión de éstos, el sistema alimentario puede ser definido como un conjunto de actividades (de producción, transformación, de comercio exterior) y de funciones (comerciales, de transporte y distribución) que concurren a la función alimentaria de una población dada. En términos similares, Pinto (1991), lo define como:

"el conjunto de actividades, funciones, agentes o actores, instituciones que intervienen en (o forman parte de) los procesos que hacen posible la alimentación y nutrición del ser humano. El sistema alimentario abarca cinco grandes componentes funcionales: producción primaria; agro-industria; comercio exterior; transporte, almacenamiento y comercialización y consumo." (Pinto, 1991: 227.)

Por otra parte, los objetivos del sistema alimentario pueden ser múltiples, pero todas sus actividades se realizan para satisfacer, en última instancia, las necesidades alimentarias de la población; es por ello que en términos ideales "el objetivo principal del sistema alimentario es satisfacer completamente, todos los días, las necesidades de energía y nutrientes de todos los habitantes del país considerado" (Abreu *et al*, 1993) .

V. EL ACTO DE COMER Y LA ELECCION DE ALIMENTOS: el papel de la cultura alimentaria.

Los autores parecen acordar sus opiniones acerca de los componentes y funciones de los sistemas agroalimentarios, pero no sucede lo mismo en relación con la orientación de la elección de alimentos, las preferencias y los gastos alimentarios a nivel individual y de poblaciones. Frente al alimento, el individuo es portador de una doble característica: por una parte, al realizar la compra de alimentos, el consumidor constituye una unidad económica de decisión (Malassis y Gherzi, 1992); por otra parte, su comportamiento en términos de elección, preferencia y orientación del gasto está influenciado por su capacidad de compra pero, igualmente, por sus hábitos y por su cultura alimentaria.

La cultura alimentaria no es un atributo estático de las sociedades, por el contrario, se modifica dinámicamente bajo el influjo de las fluctuaciones económicas, la oferta de los sectores productivos, la publicidad, los estilos de vida, las necesidades del medio urbano y rural, el ingreso y la capacidad de compra a nivel individual y del colectivo social; en fin, de acuerdo a las particularidades socioeconómicas, históricas y políticas de un mundo en movimiento. La cultura alimentaria es también el resultado de los gustos y preferencias, del placer, de la herencia social proveniente de los hábitos.

V.1. ELECCIÓN DE ALIMENTOS Y CAPACIDAD DE CONSUMO

La relación entre la elección, las preferencias y gasto alimentario, han sido interpretadas desde distintos puntos de vista. Desde una perspectiva económica, Malassis y Padilla (1986), sugieren que la elección y las preferencias son siempre contraposiciones que se ejercen internamente de acuerdo con las "capacidades de consumo". Aun cuando los autores admiten la significación social del alimento, proponen una explicación de la elección alimentaria que se funda en la capacidad de compra:

La significación social del alimento es doble: corresponde, por una parte, a la selección de alimentos en el seno de lo "posible nutricional" y, por otra parte, a las preferencias que son notoriamente el producto de la capacidad de consumo en términos de accesibilidad económica a los alimentos. (Malassis y Padilla, 1986. Traducción L.E. Molina.)

La elección alimentaria del consumidor como resultado de su capacidad de compra también ha sido analizada desde otras perspectivas vinculadas al problema de la seguridad alimentaria. Durante los años ochenta y principios

de los años noventa, una parte importante de la literatura, así como de los trabajos de la FAO y de otros organismos internacionales, se han dirigido al estudio de la seguridad, la dependencia alimentaria y la asistencia internacional -particularmente en los países vulnerables-, con el fin de hacer frente a los problemas ligados a la producción, el acceso y la disponibilidad de alimentos (ver, por ejemplo, George, 1980; Schneider, 1984; Banco Mundial, 1986; FAO, 1987; Schejtman, 1994).

La FAO y otros organismos de las Naciones Unidas y de la OCDE han desarrollado estudios y propuestas para el establecimiento de políticas tendientes a consolidar el desarrollo del comercio externo y de bloques, en el marco del modelo neoliberal de apertura al mercado que predomina en numerosos países desde el inicio de los Programas de Estabilización y de Ajuste Estructural propuestos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Las políticas en favor del intercambio internacional se encuentran robustecidas en las discusiones debido a las decisiones y acuerdos suscritos en materia de liberación del comercio agrícola, en el marco de la Ronda de Uruguay del GATT, concluida en 1994.

V.2. ELECCIÓN DE ALIMENTOS Y CULTURA ALIMENTARIA

Una parte de la literatura vinculada con la historia, la sociología y la antropología, ha destacado la importancia de la cultura alimentaria como elemento decisivo en la configuración del perfil o modelo alimentario dominante a nivel de grupos y de sociedades. Sin restar importancia a la generalización de modelos culturales que opera como resultado de los contactos, transferencias e intercambios que caracterizan al mundo de hoy, algunos autores señalan que el hecho alimentario no puede verse sólo como un acto económico. En palabras de Viser (1986), la elección alimentaria, las preferencias y la manera de abordar el alimento, expresan la esencia de la cultura y constituyen el registro de su historia.

Desde este punto de vista, los factores culturales y los comportamientos sociales se consideran condicionantes de las decisiones del consumidor, cuando éste enfrenta distintas alternativas alimentarias y en cuyo seno debe definir su elección. El consumo de alimentos ha sido tratado frecuentemente como un "acto económico" y como un "acto nutricional", evidentemente por el doble rol que juegan los alimentos como fuentes de energía y nutrientes y como mercancías. Sin desestimar el valor de cada uno de estos aspectos, para comprender los fenómenos agroalimentarios no parece atinado soslayar la

relación entre el acto alimentario y otros elementos, signos, creencias y relaciones que acompañan las preferencias, la elección alimentaria y el acto final de comer (Rouffignat, 1990).

La cultura alimentaria podría entenderse como el resultado del comportamiento de los grupos sociales. Tales comportamientos se constituyen a través de la acción sincrética de numerosos factores biológicos, sociales, culturales, históricos y económicos. Comemos para satisfacer una necesidad biológica (manifestada a través del hambre) y un apetito (impulso que nos hace desear una cosa, en este caso el alimento); comemos de acuerdo a formas y códigos que cambian con el tiempo, las costumbres, las innovaciones en la transformación de alimentos; tomamos, entre lo ofrecido, aquello que nos place y que podemos adquirir entre los productos disponibles. Hoy elegimos también aquellos alimentos que, por su facilidad de preparación o por su grado de elaboración, liberan una parte de lo que fue el tiempo culinario, para la realización de otras actividades. Contamos finalmente con alimentos, de acuerdo a nuestro ingreso y capacidad de compra. Cartay (1994), señala algunos de estos aspectos otorgando relevancia al papel de la alimentación para el ser humano:

"El ser humano es un ser especial hasta en la forma de alimentarse ya que es omnívoro-autótrofo. Es un ser omnívoro dependiente de muchos alimentos y regímenes distintos, ajustando sus disponibilidades alimenticias a los cambios en su entorno mediato e inmediato y a las creaciones de su ingenio para modificarlo ... En el proceso de incorporación del alimento (éste) traspasa la frontera existente entre el mundo y nuestro cuerpo, pasando del exterior a lo interior de nosotros mismos, no sólo como acto material -comiendo- sino también como pensamiento, idea, símbolo." (Cartay, 1994: 14-15.)

La elección y las preferencias en materia de alimentos depende de numerosos factores, por ejemplo:

Los productos agrícolas que conforman estructuralmente el abastecimiento, los cuales dependen de la producción nacional y de la capacidad de participación de los países en el mercado exterior.

. Los tipos de técnicas disponibles para la producción primaria, la transformación agroindustrial, la conservación y preparación de alimentos, y la distribución y venta.

. El desarrollo de los métodos culinarios y los tipos de técnicas disponibles y generalizables para la preparación de alimentos.

- . La importancia relativa de la preparación de la comida dentro del hogar o al nivel de restauración comercial de alimentos (consumo de masas fuera del hogar).
- . Los "alimentos y platos" característicos que influyen en el perfil de los modelos alimentarios dominantes.
- . La valoración de los alimentos por la sociedad en función de características intrínsecas a los grupos (nivel socioeconómico, horarios y tipos de trabajos y de formas de recreación, participación del hombre y la mujer en las actividades laborales, horarios escolares, la religión, los hábitos festivos, etc.) o de características atribuibles a los alimentos (poder nutricional, facilidades de preparación, *status* social del alimento).
- . Las características propias de la sociedad (grado de urbanización de los países, niveles de industrialización, niveles de desarrollo, distribución del ingreso).

La cultura alimentaria de las sociedades ha influido sobre los intercambios de productos agrícolas y la transmisión de métodos de preparación culinaria. De manera interactiva tales intercambios han modificado la cultura y los hábitos alrededor de los alimentos. Estos hechos han contribuido a la conformación de ciertos **mercados externos e internos** de productos agroalimentarios (por ejemplo, los mercados del café, el cacao, las frutas, las especias y de productos alimentarios de base como el trigo) y de ciertos **hábitos alimentarios** que se han consolidado en distintos grupos sociales y países. La acción del intercambio, económica y cultural, a la vez, ha tenido gran significación histórica en cuanto se refiere al contacto entre culturas culinarias diferentes. En este sentido, al lado de las variables económicas, las variables no económicas ligadas a la cultura alimentaria movilizan de manera directa e indirecta al aparato agroalimentario y sus resultados (Rouffignat, 1992).

Un sincretismo de los aspectos económicos y culturales para la comprensión de la elección alimentaria ha sido propuesto por Thiombiano (1992). En su criterio, la elección entendida como "libertad de consumir" reposa primeramente sobre la articulación de tres factores condicionantes: la capacidad de compra del consumidor, la oferta de la producción nacional y la capacidad de intercambio externo de cada país. Estos elementos ejercerían una influencia inicial sobre la libertad de consumo. Su acción se combinaría, en un segundo tiempo, con los "aspectos subjetivos del consumo" que

incluirían tanto el modelo cultural alimentario, como las decisiones particulares del consumidor en tanto que individuo.

Con arreglo a la noción de cultura alimentaria, Rouffignat (1990), reflexiona acerca de la alimentación y los valores de cada sociedad (cultura alimentaria) como factores incidentes sobre las decisiones del consumidor con respecto a los alimentos elegidos.

"Dime lo que comes y te diré quién eres, decía Brillat-Savarín. Nosotros podemos decir siguiendo las secuencias del gesto alimentario: dime cómo te abasteces, cómo cocinas, de qué manera y dónde comes y te diré quién eres: un consumidor social y culturalmente en mutación, un consumidor que refleja en sus comportamientos alimentarios la expresión de sus valores" (Rouffignat, 1990: 6).

El autor propone una cadena jerárquica para abstraer el conjunto de interacciones entre la cultura alimentaria y el acto definitivo de comer (gráfico 2): comemos (**manera de comer**) por necesidad biológica y por gusto, pero elegimos el plato (**gesto alimentario**) de acuerdo a lo que deseamos y podemos tener en el hogar o adquirir fuera del hogar, de modo que hay una relación acción-producto que actúa en el espacio (dónde comer), en el tiempo (cuándo comer) y en el presupuesto económico (de cuánto disponemos para comer). El gesto alimentario parece no ser arbitrario y normalmente se ajusta a los ritmos de las **prácticas alimentarias** (frecuencia de comidas por día, horario y estructura de la toma de alimentos).

Las prácticas alimentarias se inscriben en el ámbito de **hábitos alimentarios** que se estructuran y cambian de acuerdo a factores internos como el modelo alimentario dominante; y externos como el tipo de sociedad (urbana, rural, industrializada, etc), la importancia relativa de la restauración en el hogar o fuera del hogar, o la organización del trabajo, por ejemplo. En última instancia, la manera de comer, las prácticas y los hábitos alimentarios, se articulan en el seno de la **cultura alimentaria** cuyo rasgos dominantes se derivan, entre otros aspectos, de la acción combinada de factores histórico-económicos, del tipo de sociedad y sus valores, del ingreso, del *status* social del alimento, de la publicidad. Sin que pueda considerarse como una cadena rígida de relaciones causa-efecto, este modelo permite hacer inteligible una serie de hechos que operan en un segmento que ha sido poco abordado para la comprensión del hecho agroalimentario y el cual se extiende desde los puntos de venta (consumo aparente) hasta la boca del consumidor (consumo real).

Sin restar importancia a los aspectos vinculados con la cultura alimentaria, la situaciones empíricas actuales demuestran que en los países en desarrollo, especialmente aquéllos donde han ocurrido procesos intensos de urbanización, el ingreso y los precios son dos factores que influyen directamente en la demanda alimentaria, su nivel y su estructura. El ingreso real, su forma de distribución, los precios de los alimentos y la inflación (alimentaria y general) afectan seriamente la selección de productos alimentarios, debido a las limitaciones que estos factores ocasionan sobre el presupuesto disponible para satisfacer las necesidades básicas (alimentarias y no alimentarias). Por esta vía, la población de bajos y medianos ingresos debe ajustar su elección de alimentos, dentro del hogar o fuera de él, a sus niveles de ingreso y a su capacidad de acceso a los alimentos (capacidad de compra). Ello no significa que en estos países no exista relación entre la elección alimentaria y los factores condicionantes no económicos.

En el caso de los países de alto ingreso, especialmente en los países desarrollados, industrializados y de altos niveles de urbanización, las decisiones alimentarias están condicionadas por relaciones de espacio-tiempo (tiempo disponible, horarios de trabajo, horarios de comida, tiempo y acceso a otras actividades sociales, etc.), por la oferta-demanda alimentaria a nivel de mercados (supermercados, boutiques especializadas, productos de estación, etc.) (Rouffignat, Vallée y Mascolo, 1992), y por los modelos de consumo de masas de productos-servicios (Padilla, 1992).

La atención a estos aspectos en los países desarrollados se evidencia en la producción bibliográfica de los últimos diez años. En general, pueden distinguirse diferencias entre los problemas que han sido expuestos por los investigadores norteamericanos con respecto a los europeos. Los trabajos en Norteamérica se dirigen a menudo al análisis de fenómenos que se relacionan con el consumo alimentario de masas, el desarrollo del consumo fuera del hogar, la restauración y la "terciarización" de la economía agroalimentaria. Esta orientación es una respuesta a los cambios de actividades a lo largo de las cadenas, complejos y sistemas alimentarios. Puede afirmarse que en Norteamérica este tipo de fenómenos es tratado de manera corriente como respuesta a los movimientos mismos de dicha sociedad. En efecto, en este momento histórico podríamos decir que tanto en los Estados Unidos como en Canadá, los estudios ligados al consumo alimentario toman relevancia en términos utilitarios porque es en esta área donde actualmente se manifiestan las mayores muestras de cambio, mientras que, por el contrario, la agro-

industrialización y el *agribusiness* son procesos que se encuentran consolidados. Este hecho podría explicar la abundante discusión alrededor de algunos temas que, como hemos dicho, giran en torno a la terciarización de la actividad agroalimentaria, la alimentación-servicio, la restauración y el incremento del consumo fuera del hogar, la ampliación de la oferta de platos elaborados (a nivel de supermercados, por ejemplo), las comidas rápidas y la alimentación de masas (*fast food*).

En los trabajos de investigadores europeos se observa aún el interés por el análisis de los fenómenos de agroindustrialización y de las actividades y funcionamiento de los sistemas alimentarios. No obstante, algunos trabajos exponen temas ligados a la restauración fuera del hogar, sobre todo en el caso de estudios empíricos sobre las grandes ciudades. En otro contexto del pensamiento, los autores europeos, particularmente los franceses, han dirigido su atención a la revisión de problemas agroalimentarios en países en desarrollo, particularmente en África. En los años noventa pueden destacarse, por ejemplo, diversos estudios de la FAO y el gobierno francés sobre la aplicación de programas de estabilización y ajuste en algunos países de África y sus efectos sobre la demanda alimentaria, sobre los productos agrícolas de exportación, etc.

Otros aspectos debatidos con frecuencia después de 1986, y sobre todo a partir de los años noventa, se relacionan con la liberación de mercados agrícolas, los procesos de apertura y mundialización o globalización de la economía y la constitución y funcionamiento de bloques económicos. Esta tendencia nace preliminarmente como resultado de las discusiones sobre el comercio agrícola internacional que habían sido propuestas de manera tímida durante la Ronda de Tokio (1979-1985) del *General Agreement Tariff and Trade* (GATT) y que luego son introducidas de manera amplia en la agenda de la Ronda de Uruguay (1986-1994), en cuyo seno se lograron acuerdos y compromisos por parte de los países miembros en materias relacionadas con la eliminación de barreras proteccionistas y la liberación de los intercambios comerciales internacionales de productos agrícolas. Otro tema de discusión tanto en Europa como en Norteamérica son las posibles consecuencias de la liberación del mercado de productos agrícolas, sobre los precios y las cantidades a intercambiar en el futuro.

GRAFICO 2

DE LA CULTURA AL GESTO ALIMENTARIO: LA FORMA DE COMER	
CULTURA ALIMENTARIA	<p>VALORES individuales y sociales</p> <p>INGRESOS -nivel -formas de distribución</p> <p>STATUS SOCIAL DEL ALIMENTO</p>
HABITOS ALIMENTARIOS	<p>TIPO DE SOCIEDAD -Urbana -Rural</p> <p>-ORGANIZACION Y DIVISION DEL TRABAJO</p> <p>-NIVEL DE DESARROLLO Y DE CRECIMIENTO ECONOMICO</p> <p>-SISTEMA AGROALIMENTARIO</p> <p>-MODELO ALIMENTARIO: ALIMENTOS - Alimentos de base - Alimentos complementarios</p> <p>Y PARTICIPACION EN EL PLATO -alimentos centrales -alimentos acompañantes</p>
PRACTICAS ALIMENTARIAS	<p>- FRECUENCIA DE COMIDAS POR DIA/ ALIMENTOS DOMINANTES EN CADA COMIDA</p> <p>- HORARIOS DE COMIDA</p> <p>-RELACION ENTRE HORARIOS Y TIPO DE COMIDA Y OTRAS ACTIVIDADES (Laborales, de estudio, recreativas)</p> <p>-ESTRUCTURA Y NUMERO DE TOMAS DE ALIMENTOS</p>
GESTO ALIMENTARIO	<p>ACCION-PRODUCTO (ESPACIO-TIEMPO)</p> <p>- ¿QUE COMER? ¿Que desea comer? ¿Que puede comer?</p> <p>- ¿DONDE COMER?</p> <p>LO QUE DETERMINA LA TOMA DE ALIMENTOS</p>
MANERA DE COMER	

FUENTE: Rouffignat, J. 1994. Comunicación personal. Esquema parcialmente modificado por: Molina, L. 1995.

CONCLUSIONES

El tema agroalimentario corresponde a un campo de estudio complejo y variado dado que, por su objeto, trata de aprehender fenómenos y relaciones muy diversas. En primer lugar, la función alimentaria y nutricional puede situarse en una frontera entre "lo biológico" y "lo social" (Nicolau, 1992). En segundo lugar, las actividades y procesos necesarios para lograr la oferta continua de productos en el seno de los sistemas alimentarios se desarrollan mediante la participación de múltiples agentes y de distintos sectores económicos. En los países desarrollados y en muchos países en desarrollo, las actividades operan generalmente dentro de economías de mercado, lo que confiere un papel relevante al hecho económico, como factor explicativo del hecho alimentario, tanto en términos de producción como de consumo. A ello se suman las particularidades sociales, históricas y culturales de las poblaciones, las cuales influyen sobre las pautas del comportamiento y sobre el comercio alimentario.

Las actividades productivas y las funciones de los sistemas alimentarios se realizan mediante el uso de capitales, de tecnologías, de métodos y prácticas de producción, transformación, mercadeo, publicidad, políticas gubernamentales y estrategias privadas que pueden ser similares a las que conducen la producción y consumo de otro tipo de bienes. Pero hay en estos sistemas una peculiaridad esencial: se trata de "los determinantes biológicos del punto de partida (la agricultura) y del punto de llegada (la nutrición humana) de los sistemas alimentarios" (Schejtman, 1994).

Si de manera empírica las actividades agroalimentarias experimentan un carácter complejo debido a los numerosos hechos y procesos que intervienen en un mismo conjunto interactivo y difícil de escindir, desde el punto de vista teórico su examen exige formas de aproximación pluridisciplinarias. Al tomar en cuenta su complejidad intrínseca, Calvo (1993), opina que "la complejidad del sujeto, la división del campo alimentario entre diferentes órdenes del conocimiento, la multiplicidad de puntos de vista y de perspectivas adoptadas imponen un organización de conjunto a fin de clarificar el lugar de cada componente susceptible a ser integrado para la comprensión global del hecho agroalimentario".

Al atender con igual preocupación las múltiples facetas del fenómeno agroalimentario Malassis y Padilla (1986) indican que lo ideal sería elegir y articular las propuestas teóricas de las ciencias y disciplinas involucradas; pero admiten que, ante la dificultad de elaborar de manera definitiva una forma de aproximación integral, es ya un resultado exitoso el contar hoy con numerosos útiles y herramientas de análisis para estimar el estado de las situaciones agroalimentarias.

En el campo de los estudios agroalimentarios se trata de distinguir, en el seno de la realidad, el conjunto de actividades, operaciones, funciones y relaciones que se desarrollan para lograr la producción y el consumo de alimentos (Malassis, 1979). Algunos conceptos como el de sistema alimentario permiten hacer abstracción de las diversas actividades, los agentes, los flujos físicos y económicos que operan e interactúan entre el abastecimiento y "la boca del consumidor" para hacer posible, en última instancia, el "acto de comer" (Rouffignat, 1992). En este último ocurren, a su vez, los fenómenos - menos estudiados- de los valores, las creencias, la ideología, en fin, de la cultura alimentaria. En síntesis, el fenómeno agroalimentario en tanto que objeto de estudio no tiene un carácter unidisciplinario, puesto que la realización del acto alimentario da cuenta de una dimensión humana, biológica y cultural pero también histórica, social, económica, espacial y política.

Las modificaciones de la realidad, siempre en movimiento, constituyen con frecuencia -aunque no siempre, dadas las rigideces paradigmáticas que a veces existen- un extraordinario acicate para conducir las reflexiones y formas de aproximación e interpretación, cuando se desea hacer inteligible dicha realidad o una parte de ella. La realidad, y el pensamiento humano que intenta comprenderla, marchan a dúo, se conjugan y se retroalimentan, dadas las capacidades humanas de intervenir en aquella y de cambiarla. El pensamiento agroalimentario no escapa a este hecho y la realidad agroalimentaria tampoco. Esta sigue siendo polifacética, compleja y difícil de aprehender; aquél sigue empeñado en comprenderla para entender sus logros y sus fracasos, alrededor de un hecho simple pero que permanece como un desafío para el hombre y las sociedades: que todos podamos comer.

BIBLIOGRAFIA

Abreu, E. Gutiérrez, A. Fontana, H.; *et al.* 1994. *La agricultura componente básico del sistema alimentario venezolano*. Caracas. Editorial Arte.

Adrian, J., Adrian N. et Harper, K. 1990. *Dictionnaire agro-alimentaire*. USA: Lavoisier publishing Inc.

Banco Mundial. 1986. *La pauvreté et la faim*. Washington D.C: Banque Mondiale.

Calvo, Emmanuel. 1993. "Sciences Sociales, alimentation et développement: images, métaphores et apories". En: *Tiers Monde*, 33 (32), pp. 721-742.

Cartay, R., Chuecos A. 1994. *Tecnología culinaria doméstica en Venezuela. 1820-1980*. Caracas: Universidad de Los Andes-Fundación Polar.

Cépède, M. et Lengelle, M. 1953. *Économie alimentaire du globe*. Paris: Th. Génin.

Combris, P. et Nefussi, J. 1984. "Le concept d'agro-alimentaire: intérêt et limites". En: *Économie Rurale*. Paris: INRA, (160), 22-27.

Davis, J. y Goldberg, R. 1957. *A concept of agribusiness*. Boston: Harvard Business School, Division of Research.

F.A.O. 1987. *Agriculture: Horizon 2000*. Rome: FAO.

George, S. 1981. *Les stratégies de la faim*. Genève: editions Grounauer.

Goldberg, R. 1968. *Agribusiness coordination: A system aproach to the wheat, soybean and florida orange economy*. USA: Harvard Business School.

I.N.N- Fundacion Polar. 1988. *Hoja de Balance de Alimentos 1980-1984*. Caracas: Fundación Polar.

Malassis, L. 1973. "Analyse du complexe agro-alimentaire diaprès la comptabilité nationale". En: *Economies et Sociétés* 7, 2031-50.

Malassis, L. 1975. "Groupes, complexes et combinations agro-industrielles: méthodes et concepts". En: *Economies et Sociétés* 9, 1371-87.

Malassis, L. 1979. *Traité d'économie agro-alimentaire*, Tome I: *Économie de la production et de la consommation*. Paris: edic. Cuyas.

Malassis, L. et Gherzi, G. (coord.). 1992. *Initiation à l'économie agro-alimentaire*. France: Hatier.

Malassis, L. y Padilla, M. 1986. *Traité d'économie agro-alimentaire*, tome III: *L'économie mondiale*. Paris: edit. Cuyas.

Nicolau, A. 1992. "Alimentation i territori: per una geografia de l'alimentacion". En: *Revista Catalana de Geografia*, VII (18), 5-21.

Pinto, G. 1991. *El sistema alimentario*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Fundación Polar. Seminario de jóvenes latinoamericanos sobre Desarrollo y Preservación de Ambiente, enero-abril.

Rastoin, J. y Gherzi G. 1975. "Croissance, concentration et formation des groupes de l'industrie agro-alimentaire française". En: *Economies et Sociétés*. Paris: ISMEA, IX (9-10), 1389-1464.

Rouffignat, J. 1990. *Etre dans son assiette. Scénario et dessin préliminaire*. Québec: une exposition temporaire du Musée de la civilisation.

Rouffignat, J., Vallée, A. y Mascolo S. 1992. "De la botiga de queviures al restaurant de fast-food". En: *Revista Catalana de Geografia*, VII (18), 33-48.

Sasson, A. 1993. *La alimentación del hombre del mañana*. Barcelona: edit. REVERTE.

Schneider, H. 1984. *La satisfaction des besoins alimentaires dans un monde en évolution*. Paris: OCDE, études de Centre de Développement.

Schejtman, A. 1994. *Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina*. Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

Trémolière, J. 1963. *Manuel élémentaire d'alimentation humaine: les aliments*. Paris: Edit. Sociales Françaises.

Visser, M. 1986. *Le dieux ont faim*. Montréal, Québec-Amérique.

Wallace, I. 1985. "Towards a geography of agribusiness". En: *Progress in Human Geography*, 9 (4), 491-514.